

CENS 348

Espacio curricular: **Literatura**

Curso: 3° 1°, 3° 2°

Fecha: 02/09/20

Docentes: Claudia Vega, Candelaria Torres

Guía de actividades N°8: *La isla desierta* de Roberto Arlt**Introducción**

En las últimas guías trabajadas comenzamos a estudiar la obra de algunos escritores argentinos. En esta oportunidad, nos aproximaremos a la vida y obra de Roberto Arlt, autor que no solo se dedicó a la narrativa sino al teatro y al periodismo. El objetivo de esta guía es que presentar al autor y abordar una de sus obras dramáticas: *La isla desierta*.

Roberto Arlt

Roberto Godofredo Christophersen Arlt, más conocido como Roberto Arlt, nació en el barrio de Flores, el 2 de abril de 1900 y murió el 26 de julio de 1942. Era hijo de un matrimonio de inmigrantes; su madre, italiana; y su padre, prusiano. Toda su vida estuvo signada por la voluntad de ser escritor, por su rebelde conciencia social y por su deseo de hacerse rico con algún invento o empresa disparatada.

Escribió crónicas, llamadas “aguafuertes” para diversos periódicos argentinos y numerosas obras dramáticas, pero el mayor brillo lo obtuvo con sus cuentos y, en especial, con sus novelas *El juguete rabioso*, *Los siete locos* y *Los lanzallamas*.



Si le interesa conocer más sobre la vida y obra del autor le proponemos que observe un video realizado por el Canal Encuentro. Puede acceder mediante el siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=UxDVz3gMzEU>

Roberto Arlt y el teatro independiente

1. Para trabajar este tema, le proponemos que lea un fragmento del texto “El independiente. La influencia que tuvo Roberto Arlt en el teatro alternativo de los años treinta” escrito por Osvaldo Pellettieri:

Apenas habían transcurrido dos meses desde que el golpe de estado encabezado por el General Uriburu derrocó a Yrigoyen, cuando Leónidas Barletta fundaba el Teatro del Pueblo en noviembre de 1930. Las circunstancias no parecían las más propicias para la empresa que Barletta se proponía: modernizar el teatro argentino. Desde la dramaturgia, lo habían intentado en su momento Florencio Sánchez, Armando Discépolo y Francisco Defilippis Novoa, pero ninguno de ellos había encontrado la posibilidad de concretar su proyecto renovador.

Barletta intentó atraer a autores provenientes de la literatura, entre ellos a Roberto Arlt: "Cuando Barletta organizó el Teatro del Pueblo me pidió que colaborara con él escribiendo una obra para su empresa, en la que no creía nadie, incluido yo; pero, a pesar de todo, un día me puse a trabajar sin la menor esperanza de éxito" dice Arlt en el prólogo de la obra *Trescientos millones*, que se estrenó en 1932.

Pese a la visión de Arlt sobre el teatro independiente ("un éxito por cien fracasos") y a las muchas veces conflictivas relaciones que mantuvo con Barletta, lo cierto es que ambos coincidían en su diagnóstico sobre la situación del teatro argentino y la necesidad de crear un teatro de arte, lejos del dominio de los capocómicos, que cuestionara el teatro popular todavía vigente, que asumiera lo europeo como modelo y la tendencia al testimonio. Abrigaba la convicción de que "se está preparando el teatro del futuro (...) Estamos en los comienzos de la lucha" (Pequeña Historia del Teatro del Pueblo).

(De la Revista "Ñ", mayo 2005)

Actividades

- a. ¿Quién fundó el Teatro del Pueblo? ¿Cuál era su objetivo?
- b. ¿Cuál era la visión del Arlt sobre el teatro independiente? ¿Por qué piensa que tenía esta visión?

La isla desierta de Roberto Arlt

1. Antes de realizar la lectura de la obra, explique qué significa para usted este título. ¿Cuáles pueden ser los temas que se aborden en él?

Profesoras: Candelaria Torres – Claudia Vega

2. Lea el siguiente fragmento de *La isla desierta* de Roberto Arlt y resuelva:

ACTO ÚNICO

ESCENA

Oficina rectangular blanquísima, con ventanal a todo lo ancho del salón, enmarcando un cielo infinito caldeado en azul. Frente a las mesas escritorios, dispuestos en hilera como reclutas, trabajan, inclinados sobre las máquinas de escribir, los empleados. En el centro y en el fondo del salón, la mesa del JEFE, emboscado tras unas gafas negras y con el pelo cortado como la pelambre de un cepillo. Son las dos de la tarde, y una extrema luminosidad pesa sobre estos desdichados simultáneamente encorvados y recortados en el espacio por la desolada simetría de este salón de un décimo piso.

EL JEFE. - Otra equivocación, Manuel.

MANUEL. - ¿Señor?

EL JEFE. - Ha vuelto a equivocarse, Manuel.

MANUEL. - Lo siento, señor.

EL JEFE.-Yo también. (*Alcanzándole la planilla.*) Corríjala. (*Un minuto de silencio.*)

EL JEFE. - María.

MARÍA. - ¿Señor?

EL JEFE.-Ha vuelto a equivocarse, María.

MARÍA (*acercándose al escritorio del JEFE*).-Lo siento, señor.

EL JEFE.-También yo lo voy a sentir cuando tenga que hacerlos echar. Corrija.

Nuevamente hay otro minuto de silencio. Durante este intervalo pasan chimeneas de buques y se oyen las pitadas de un remolcador y el bronco pito de un buque. Automáticamente todos los EMPLEADOS enderezan las espaldas y se quedan mirando la ventana.

EL JEFE (*irritado*). - ¡A ver si siguen equivocándose! (*Pausa.*)

EMPLEADO 1º (*con un apagado grito de angustia*). - ¡Oh! no; no es posible. (*Todos se vuelven hacia él.*)

EL JEFE (*con venenosa suavidad*). -¿Qué no es posible, señor?

MANUEL. - No es posible trabajar aquí.

EL JEFE. -¿No es posible trabajar aquí? ¿Y por qué no es posible trabajar aquí? (*Con lentitud.*) ¿Hay pulgas en las sillas? ¿Cucarachas en la tinta?

MANUEL (*poniéndose de pie y gritando*). -¿Cómo no equivocarse! ¿Es posible no equivocarse aquí? Contésteme. ¿Es posible trabajar sin equivocarse aquí?

EL JEFE.-No me falte, Manuel. Su antigüedad en la casa no lo autoriza a tanto. ¿Por qué se arrebató?

MANUEL. - Yo no me arrebató, señor. (*Señalando la ventana.*) Los culpables de que nos equivoquemos son esos malditos buques.

EL JEFE (*extrañado*). - ¿Los buques? (*Pausa.*) ¿Qué tienen los buques?

MANUEL. - Sí, los buques. Los buques que entran y salen, chillándonos en las orejas, metiéndose en los ojos, pasándonos las chimeneas por las narices. (*Se deja caer en la silla.*) No puedo más.

TENEDOR DE LIBROS. - Don Manuel tiene razón. Cuando trabajábamos en el subsuelo no nos equivocábamos nunca.

MARÍA. - Cierto; nunca nos sucedió esto.

EMPLEADA 1ª - Hace siete años.

EMPLEADO 1º - ¿Ya han pasado siete años?

EMPLEADO 2º - Claro que han pasado

TENEDOR DE LIBROS. - Yo creo, jefe, que estos buques, yendo y viniendo, son perjudiciales para la contabilidad.

EL JEFE. - ¿Lo creen?

MANUEL. - Todos lo creemos. ¿No es cierto que todos lo creemos?

MARÍA. - Yo nunca he subido a un buque, pero lo creo.

TODOS. - Nosotros también lo creemos.

EMPLEADA 2ª - Jefe, ¿ha subido a un buque alguna vez?

EL JEFE. - ¿Y para qué un jefe de oficina necesita subir a un buque?

MARÍA. - ¿Se dan cuenta? Ninguno de los que trabajan aquí ha subido a un buque.

EMPLEADA 2ª - Parece mentira que ninguno haya viajado.

EMPLEADO 2º - ¿Y por qué no ha viajado usted?

EMPLEADA 2ª - Esperaba a casarme...

TENEDOR DE LIBROS. - Lo que es a mí, ganas no me han faltado.

EMPLEADO 2º - Y a mí. Viajando es cómo se disfruta.

EMPLEADA 3ª - Vivimos entre estas cuatro paredes como en un calabozo.

MANUEL. - Cómo no equivocarnos. Estamos aquí suma que te suma, y por la ventana no hacen nada más que pasar barcos que van a otras tierras. (*Pausa.*) A otras tierras que no vimos nunca. Y que cuando fuimos jóvenes pensamos visitar.

EL JEFE (*irritado*). - ¡Basta! ¡Basta de charlar! ¡Trabajen!

MANUEL. - No puedo trabajar.

EL JEFE. - ¿No puede? ¿Y por qué no puede, don Manuel?

MANUEL. - No. No puedo. El puerto me produce melancolía.

EL JEFE. - Le produce melancolía. (*Sardónico.*) Así que le produce melancolía.

(*Conteniendo su furor.*) Siga, siga su trabajo.

MANUEL. - No puedo.

EL JEFE. - Veremos lo que dice el director general. (*Sale violentamente.*)

MANUEL. - Cuarenta años de oficina. La juventud perdida.

MARÍA. - ¡Cuarenta años! ¿Y ahora? ...

MANUEL. - ¿Y quieren decirme ustedes para qué?

EMPLEADA 3ª -Ahora lo van a echar...

MANUEL. - ¡Qué me importa! Cuarenta años de Debe y Haber. De Caja y Mayor. De Pérdidas y Ganancias.

EMPLEADA 2ª - ¿Quiere una aspirina, don Manuel?

MANUEL. - Gracias, señorita. Esto no se arregla con aspirina. Cuando yo era joven creía que no podría soportar esta vida. Me llamaban las aventuras... los bosques. Me hubiera gustado ser guardabosque. O cuidar un faro...

TENEDOR DE LIBROS. - Y pensar que a todo se acostumbra uno.

-MANUEL. -Hasta a esto...

TENEDOR DE LIBROS.-Sin embargo, hay que reconocer que estábamos mejor abajo. Lo malo es que en el subsuelo hay que trabajar con luz eléctrica.

MARÍA. - ¿Y con qué va a trabajar uno si no?

EMPLEADO 1º-Uno estaba allí tan tranquilo como en el fondo de una tumba.

TENEDOR DE LIBROS. - Cierto, se parece a una tumba. Yo muchas veces me decía: "Si se apaga el sol, aquí no nos enteramos" . . .

MANUEL. -Y de pronto, sin decir agua va, nos sacan del sótano y nos meten aquí. En plena luz. ¿Para qué queremos tanta luz? ¿Podés decirme para qué queremos tanta luz?

TENEDOR DE LIBROS. - Francamente, yo no sé ...

EMPLEADA 2ª - El jefe tiene que usar lentes negros . . .

EMPLEADO 2ª -Yo perdí la vista allá abajo ...

EMPLEADO 1º -Sí, pero estábamos tan tranquilos como en el fondo del mar.

TENEDOR DE LIBROS. - De allí traje mi reumatismo

Entra el ordenanza CIPRIANO, con un uniforme color de canela y un varo de agua helada. Es MULATO, simple y complicado, exquisito y brutal, y su voz por momentos persuasiva.

MULATO. - ¿Y el jefe?

EMPLEADA 2ª - No está. ¿No ve que no está?

EMPLEADA 3ª - Fue a la Dirección...

MULATO (*mirando por la ventana*). - ¡Hoy llegó el "Astoria"! Yo lo hacía en Montevideo.

EMPLEADA 2ª (*acercándose a la ventana*). - ¡Qué chimeneas grandes tiene!

MULATO. - Desplaza cuarenta y tres mil toneladas...

EMPLEADO 1º - Ya bajan los pasajeros...

MANUEL. - Y nosotros quisiéramos subir.

MULATO. - Y pensar que yo he subido a casi todos los buques que dan vuelta por los puertos del mundo.

EMPLEADO 2º - Hablaron mucho los diarios ...

MULATO.-Sé los pies que calan. En qué astilleros se construyeron. El día que los botaron. Yo, cuando menos, merecía ser ingeniero naval.

EMPLEADO 2º - Vos, ingeniero naval ... No me hagas reír

Continúa...

Actividades

- a. Nombre los personajes que aparecen en la escena.
- b. ¿En qué lugar se encuentran? ¿Qué diferencias hay entre este lugar y el lugar en el que trabajaban antes?
- c. ¿Qué incomodidad manifiesta Manuel? ¿Qué genera eso en el resto de los personajes? ¿Cómo reaccionan?
- d. ¿Por qué los personajes preferían trabajar en el subsuelo? ¿Qué se denuncia sobre las condiciones laborales?
- e. ¿Por qué el personaje del Jefe no tiene nombre? ¿Ocurre lo mismo con otros personajes? ¿Por qué?

Fecha de presentación: 04/09 al 18/09 (para el seguimiento de las guías). Puede enviar consultas y debe enviar los trabajos a los siguientes correos electrónicos:

- Claudia Vega: claudia-vega@outlook.com (3º1º)

- Candelaria Torres: candelariatorresb@gmail.com (3º2º)

Directora del CENS 348: Prof. Sandra Granados